

Años de Cristo. 34

mujeres que lloraban al verle en aquella figura, que no lloren su muerte, sino la ruina que iba á venir sobre ellas mismas. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.

Luego que llega al monte Calvario le despojan de sus vestiduras, le dan á beber vino con mirra mezclado de hiel, y allí como á la hora de mediodía atravesándole con clavos los piés y las manos, le levantan en una cruz entre dos ladrones, y vuelto de cara hacia el Occidente. Ponen sobre la cruz un título, escrito en hebreo, griego y latino: *Jesus Nazareno rey de los Judíos*, y los soldados reparten entre si por suerte los vestidos. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX. *Psalm. XXI.*

Pendiente de la cruz, es insultado y escarnecido por los que pasan, por los príncipes, por los soldados, y aun por los mismos ladrones: ora á su Padre por todos: promete el paraíso á uno de los ladrones que se arrepiente: encomienda su madre á Juan; y echándose unas densas nieblas desde las doce hasta las tres de la tarde sobre la tierra, se queja de verse desamparado de su Dios: tiene sed, y le dan á beber vinagre; por último consumadas todas las cosas, y encomendado su espíritu al Padre con grande clamor y lágrimas, muere, como algunos sienten, el día veinte y cinco de marzo, á los treinta y tres años y tres meses de haber nacido, y á los treinta y cuatro precisamente de su encarnación. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX. *Ad Hebr. v.*

Su alma desciende á aquel seno de los infiernos, que los Padres llaman de Abrahám ó el limbo; pero su divinidad no se separa, ni de su alma, ni de su cuerpo. *Ps. xv.*

Al mismo tiempo que espira, se rasga el velo del templo, se estrema la tierra, se hienden las piedras, se abren los sepulcros, y los santos resucitando despues con el mismo Cristo, aparecen á muchos. El centurion con otros que le guardaban, protesta que Jesus es el justo y el Hijo de Dios: las gentes que habian ido á ver aquel espectáculo, se vuelven dándose golpes en los pechos. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII.

Sus conocidos, y las mujeres que en la Galilea le habian servido, se están á lo lejos mirando lo que pasa. Los soldados quiebran las piernas á los ladrones: abren el costado del Señor con una lanza, y de esta herida mana sangre y agua. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.

Por la tarde Joseph de Arimathea y Nicodemo con consentimiento de Pilato, quitan de la cruz el cuerpo de Jesus, lo embalsaman con mirra y aloe: lo envuelven en una sábana limpia, le depositan en un huerto vecino, en un monumento nuevo cortado en una peña; y poniendo una grande losa á la puerta del monumento, se retiran. MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.

El día siguiente, que era sábado, los príncipes de los sacerdotes con permiso de Pilato, ponen guardas al sepulcro, y sellan la losa. MATTH. XXVIII. LUC. XXIII.

El primer día despues del sábado, que por esta razon fué llamado domingo, ó del Señor, muy de mañana resucita vivo Jesucristo, y sale triunfante del sepulcro. MARC. XVI.

Al mismo tiempo Maria Magdalena, Maria madre de Santiago, y Maria Salomé, con otras mujeres preparan aromas, y van al sepulcro para unguir al Señor; pero unos ángeles les dicen allí mismo que habia resucitado, y les mandan ver el sepulcro vacío, y volver luego á Jerusalém á dar parte de esto á los discípulos. MATTH. XXVIII. MARC. XVI. LUC. XXIV. JOANN. XX.

Pedro y Juan acuden corriendo al sepulcro, ven allí los lienzos solos sin el cuerpo, y se vuelven llenos de sorpresa. LUC. XXIV. JOANN. XX.

La Magdalena vuelve entre tanto con unas mujeres al sepulcro, y retirándose todas, se queda ella allí sola llorando: habla con dos ángeles: es la primera que ve á Jesus que se le aparece en traje de hortelano, y por último le conoce. MARC. XVI. JOANN. XX.

Jesus se aparece tambien á las otras mujeres cuando vuelven á Jerusalem, y las saluda. Ellas se postran á sus piés, se los abrazan, y le adoran. El Señor les manda que vayan segunda vez, y digan á los discípulos, como ellas ya le habian visto. MATTH. XXVIII. MARC. XVI. JOANN. XX.

Entre tanto los soldados que guardaban el sepulcro, asombrados con la vista de los ángeles, y como fuera de sí, van á dar noticia á los príncipes de los sacerdotes, que Cristo habia resucitado; pero estos les dan una gruesa suma de dinero para que persuadan al pueblo, que estando ellos durmiendo habian venido los discípulos de Cristo de noche, y le habian hurtado. MATTH. XXVIII.

Se aparece Jesus á Pedro. *I Corinth. xv.*

Por la tarde á la caída del mismo día en traje de peregrino se llega y va acompañando á dos discípulos que iban á Emaús conversando entre sí. Mientras va caminando de este modo con ellos, les interpreta las Escrituras de Moysés y de todos los profetas, cumplidas en él, y los enciende en su amor. Últimamente estando sentado á la mesa con ellos, al partir el pan se les da á conocer. MARC. XVI. LUC. XXIV.

Vuelven estos dos discípulos á Jerusalém, y oyen á los Apóstoles, y á los otros discípulos que estaban en el cenáculo, que el Señor habia aparecido á Pedro; y ellos por su parte refieren lo que les habia acontecido. Estando así todos á puertas cerradas, entra el Señor, y puesto en pié en medio de todos, los saluda con la paz: les muestra las manos, piés y costado para que los vean y palpen; y come tambien en su presencia. Con su divino aliento y soplo les da despues el Espíritu Santo, y la potestad de absolver ó de retener los pecados. MARC. XVI. LUC. XXIV. JOANN. XX.

Esto era así pasado, cuando llegando Thomás oye á los Apóstoles que habian visto el

Años de Cristo. 34

Señor; y él les dice que no lo creeria, si él por sí mismo no vea y tocaba las senales de los clavos y de la lanza. JOANN. XX.

Ocho días despues, estando de nuevo congregados los discípulos en el cenáculo, entra Jesus á puertas cerradas, y poniéndose en medio, muestra á Thomás las heridas de las manos, piés y costado, para que las vea y toque, y de este modo le confirma en la fe de su resurrección. JOANN. XX.

Hallándose otro día en la mar de Tiberiades Pedro, Thomás, Nathanaél, Santiago, Juan y otros discípulos, como no hubiesen pescado nada en toda la noche, les aparece Jesus en la playa, y mandándoles echar la red á la derecha del barco, prenden ciento y cincuenta grandes peces. Pedro advertido por Juan, á vista de este milagro conoce al Señor, se arroja en la mar, y sale adonde el Señor estaba: los otros arriman á tierra el barco, y Jesus come con ellos en la playa. JOANN. XXI.

Pregunta Jesus tres veces á Pedro si le ama; y como tres veces respondiese que sí, otras tres le encarga sus ovejas para que las apaciente; y le da á entender que él en llegando á ser viejo, consumaria su martirio en una cruz, y que Juan moriria en paz. JOANN. XXI.

Despues se aparece en el monte de Galilea á los once Apóstoles, y á mas de quinientos hermanos que estaban juntos, los cuales le ven y adoran: y dándoles mandamiento, y potestad de predicar el Evangelio en todas partes, y de bautizar á todos; les promete que nunca dejaria de estar con ellos, ni de asistirles hasta la consumación de los siglos. MATTH. XXVIII. MARC. XVI.

Aparece despues á Santiago. *I Corinth. xv.*

A los cuarenta días de su resurrección estaban todos los discípulos congregados en un mismo lugar, y el Señor les comunica luz para que entiendan las Escrituras, y les manda esperar en Jerusalém al Espíritu Santo. Los lleva desde allí á Bethania, y estando con ellos en el monte de las Olivas, levanta las manos, les bendice, y á su vista á la hora del mediodía se va elevando por los aires, y sube al cielo para estar sentado á la diestra de Dios Padre. Los discípulos habiendo adorado al Señor, y avisados por unos ángeles que del mismo modo vendria al fin del mundo, se vuelven á Jerusalém, y permaneciendo en el cenáculo, se emplean unánimemente en oracion en compañía de las mujeres, y de la Madre y parientes de Jesus. MARC. XVI. LUC. XXIV. *Actor. i.*

Por estos días, despues de haber hecho oracion á Dios, es subrogado Mathías en el lugar de Judas el traidor. *Actor. i.*

El día de Pentecostes, que era domingo, y el cincuenta despues de la resurrección, estando congregados en Jerusalém en el cenáculo del monte Sion ciento y veinte discípulos, á la hora de tercia viene el Espíritu Santo sobre ellos con un grande estruendo de viento: aparecen lenguas de fuego, que se esparcen sobre la cabeza de cada uno, y llenos de júbilo y como fuera de sí publican las grandezas de Dios. Oyen este prodigio los Judíos de varias naciones que allí habia, y quedan sorprendidos: otros se burlan, y los calumnian diciendo, que estaban llenos de vino. Pero tomando Pedro la palabra, les prueba con testimonios de Joel y de los Salmos, que esto era en cumplimiento de lo que estaba profetizado. Esto lo hizo con tal fuerza y energia, que convirtiéndose tres mil Judíos, fueron bautizados en el mismo día. Y perseverando en oír predicar todos los días á los Apóstoles, en la oracion, y en la comunión y fracción del pan, viven como hermanos teniendo todas las cosas comunes. *Actor. i.*

Salen de aquel lugar, y predicán el Evangelio por todo el mundo, cooperando el Señor y confirmando su predicación con extraordinarios prodigios. MARC. XVI. *Psalm. xvii.*

Pedro y Juan subian al templo á la hora de nona, que era la de la oracion, y curan á un cojo que lo era de nacimiento, y que estaba á una de las puertas del templo pidiendo limosna. Y como el pueblo con la novedad del prodigio concurriese á ellos, le declaran que aquello lo habian hecho en el nombre de Jesus, el cual muestran que es el Mesías prometido al mismo Abrahám, y anunciado por Moysés y por todos los profetas: con lo que se convierten cinco mil hombres. Los príncipes de los Judíos los hacen poner en la cárcel por esta causa, y examinados otro día en el concilio de los ancianos, protestan intrépidamente, que solo en Jesus se halla la salud. Y como con amenazas les prohibiesen que en adelante no enseñaran á Jesus, y ellos respondiesen, que debian obedecer á Dios antes que á ellos, los ponen en libertad, y volviendo á los suyos que estaban congregados en un lugar, oran todos juntos al Señor, se estrema la tierra, y llenos otra vez del Espíritu Santo, hablan con toda libertad la palabra de Dios y viven en comun, sin que ninguno de ellos tuviese cosa propia, vendiendo sus posesiones, y poniendo su precio á los piés de los Apóstoles. Ananías y Saphira, que defraudando una parte del precio de un campo que habian vendido, mientan á Pedro, caen muertos á sus piés con espanto y asombro de muchos. *Actor. iii, iv y v.*

Por manos de los Apóstoles se hacian muchos prodigios en el pueblo, y los enfermos y endemoniados curaban con sola la sombra de Pedro. Por lo que los príncipes de los Judíos los hacen prender y poner en la cárcel, de donde sacándolos un ángel por la noche, la mañana siguiente predicán al pueblo en el templo. Los llevan de aquí, aunque sin fuerza, otra vez al concilio, y reprendiéndolos ásperamente porque predicaban á Jesus, responden: Que debian obedecer antes á Dios que á los hombres; y confiesan á Cristo con la mayor constancia. Y como por esta confesion deliberasen sobre hacerles quitar

la vida; por consejo de Gamaliel Fariseo y doctor de la Ley, haciéndolos llamar de nuevo, les prohíben estrechamente que no prediquen á Jesus; y despues de haberlos azotado con varas los ponen en libertad. Ellos salen de allí llenos de gozo, por haber padecido aquella afrenta por el nombre de Jesus, á quien no cesan de predicar todos los dias en el templo y en las casas. *Actor. v.*

Crecia de dia en dia el número de los discípulos: y los Apóstoles para poder dedicarse mas desembarazadamente á la oracion y á la predicacion, ordenan siete diáconos imponiéndoles las manos: es á saber, Estéban, Phelipe, Procoro, Nicanór, Timón, Parmenas y Nicolao, para que atendiesen á proveer de lo necesario al comun de los fieles. Entre estos Estéban, lleno de Espiritu Santo, hacia muchos milagros en el pueblo. Y como disputasen con él muchos Judios, no pudiendo resistir á su sabiduria, le arrebatan y llevan al concilio, y le acusan con falsos testigos de blasfemo contra Dios, contra Moysés, contra el templo y contra la Ley. Entonces Estéban brillándole el rostro como el de un ángel, en una vehemente oracion les hace ver, que él sentia bien de Dios, de Moysés, del templo y de la Ley; y que ellos los Judios y sus padres habian resistido siempre pertinazmente á Moysés y al Espiritu Santo; y demas de esto habian hecho morir á los profetas que habian anunciado á Cristo, y despues al mismo Cristo. Últimamente levantando el rostro hácia lo alto, y diciendo que veia los cielos abiertos, y á Jesus á la diestra de su Padre, arrojándose impetuosamente sobre él le echan fuera de la ciudad; y orando por sus enemigos, es apedreado el dia tres de agosto al mismo tiempo que guardaba los vestidos de los que le apedreaban, y consentia en su muerte el jóven Saulo discípulo de Gamaliel. *Actor. vi y vii.*

Se mueve despues en Jerusalem una grande persecucion contra la Iglesia, de manera que todos los discípulos, á excepcion de los Apóstoles, son esparcidos por las tierras, y por las provincias de Judéa y de Samaria en donde evangelizan la palabra de Dios á los Judios. Entre tanto Saulo persigue en Jerusalem la Iglesia, y se ocupa en traer de todas partes hombres y mujeres para echarlos en la cárcel; y haciéndolos azotar con varas en las Sinagogas, los obliga á blasfemar de Cristo, dando su sentencia para que fuesen muertos. *Actor. viii, xxii y xxvi.*

Predica en Samaria el diácono Phelipe, y hace muchos milagros, lanza demonios, cura paralíticos y cojos, y convierte á muchos; bautiza un gran número de hombres y mujeres, y entre ellos á Simón Mago, que por mucho tiempo habia tenido como fascinada á lagente de Samaria. Los Apóstoles envian á Pedro y á Juan á estos fieles; y orando y poniendo las manos sobre los que habian sido bautizados, les confieren el Espiritu Santo ó la Confirmacion. Visto esto por Simón, ofrece dinero, y quiere comprar la potestad de conferir el Espiritu Santo; pero Pedro le reprende severamente. Y despues de predicar el Evangelio juntamente con Juan en varios pueblos de los Samaritanos, se vuelven á Jerusalem. *Actor. viii.*

Un ángel envia á Phelipe á encontrarse con el eunuco ethiopo, tesoro de Candace reina de Ethiopia, que desde Jerusalem despues de haber adorado allí á Dios, se volvía en su carro á Gaza, é iba leyendo en el profeta Isaias. Le anuncia á Jesus en quien cree, y le bautiza en una fuente que encuentran casualmente en el camino. Arrebatado Phelipe por el Espiritu desde allí á Azoto, va predicando al paso por todas las ciudades de Palestina. *Actor. viii.*

Saulo persigue cruelmente á los discípulos de Jesucristo, y llevando cartas del sumo pontífice para las Sinagogas de Damasco, va en busca de hombres y mujeres que hiciesen profesion de cristianos, para llevarlos presos á Jerusalem, y que allí fuesen castigados. Y como se acercase á Damasco á eso del mediodia, es derribado súbitamente en tierra con una luz del cielo, y á la voz de Jesus se convierte en el dia veinte y cinco de enero, y diez meses despues de la pasion del Señor. Introduciéndole despues los que le acompañaban en Damasco, permanece tres dias sin ver, orando y ayunando, y aprendiendo el Evangelio por revelacion divina. *Galat. i.* Le envia luego el Señor á Ananias que poniendo sobre él las manos, le restituye la vista, despues le bautiza, queda lleno del Espiritu Santo, y comienza desde luego á predicar con intrepidez en las Sinagogas de Damasco, anunciando que Jesus es el Cristo y el Hijo de Dios; y desde aquí parte para la Arabia. *Galat. i. Actor. ix.*

36 Por estos tiempos escribe Pilato á Tiberio lo que habia pasado con nuestro Salvador Jesucristo. Tiberio da cuenta de todo al senado, pidiéndole que Cristo sea tenido por Dios, y admitida su religion. Pero el senado llevando á mal que no se le hubiese avisado antes, como era de costumbre, no quiere condescender con la súplica, y da un decreto para que los cristianos sean echados de la ciudad. Por lo que irritado Tiberio hace publicar un edicto en contrario, amenazando de muerte á los que acusen á los cristianos. Despues hace matar á muchos senadores, patricios y caballeros romanos, proscribiendo á otros muchísimos, y apremiando al pueblo gravemente, para que los que no habian querido salvarse teniendo á Cristo por rey, fuesen castigados por César á quien reconocian. Tertullian. *in Apologet. Lib. v.* Orosio *Lib. vii, cap. ii.*

33 Saulo pasado mucho tiempo vuelve á Damasco, en donde como por asechanzas de los Judios le buscasse el gobernador del rey Aretas para quitarle la vida, descolgándole los discípulos desde una ventana metido en una espuerta escapa de allí, y vuelve á Jerusalem tres años despues de su conversion. Bernabé le presenta á Pedro y á Santiago, perma-

nece quince dias en Jerusalem en casa de Pedro, y predica esforzadamente en todas partes, disputando con los Judios que habian nacido en la Grecia. Como estos intentasen matarlo, acompañado de los hermanos hasta Cesaréa de Palestina, es encaminado desde aquí á Tharso, capital de la Cilicia, que era el lugar de su nacimiento. *Actor. xx y II Corinth. xi. Galat. i.*

Pasa despues á las provincias de Syria y de Cilicia: las Iglesias de la Judéa todavia no le habian visto, y solamente le conocian por la fama. *Galat. i.*

Recorre Pedro las Iglesias de Judéa, de Samaria y de Galiléa, llegando á Lyda cura á Eneas, que estaba paralítico ocho años habia. Llamado á Joppe resucita con la eficacia de su oracion á Tabitha que habia muerto; y se detiene allí muchos dias hospedado en casa de Simon el curtidor. *Actor. ix.*

Un ángel manda al centurion Cornelio que llame á Pedro. Estando este orando en ayunas á la hora de sexta por medio de una vision que se repite tres veces, y en la que en un lienzo que descendia del cielo se le representa todo género de animales, se le da á entender que los Gentiles habian de ser admitidos á la gracia del Evangelio. Acompañado de seis hermanos pasa á Cesaréa de Palestina, anuncia allí á Cristo á Cornelio, á sus parientes y amigos; y como descendiese el Espiritu Santo con señales visibles sobre todos los que estaban oyendo predicar á Pedro, los cuales en diversas lenguas engrandecian á Dios, los bautiza á todos. Vuelve á Jerusalem, y como disputasen contra él los Apóstoles y los otros hermanos por haber comunicado con los Gentiles les dice, que no lo habia hecho sino por una orden expresa de Dios, y les cuenta todo el suceso, que oyen ellos llenos de sorpresa. *Actor. x y xi.*

Los discípulos que se habian esparcido en la persecucion que se movió despues de la muerte de Estéban, pasan hasta la Phenicia, Chypre y Antiochia, y predicando á solos los Judios establecen una Iglesia muy floreciente de fieles en Antiochia de Syria. Cuando llegó esto á noticia de la de Jerusalem envian á Bernabé, el cual despues de haber convertido á muchos hace llamar á Pablo de Tharso, y que pase tambien á Antiochia, en donde juntos catequizan una grande multitud de pueblo por espacio de un año entero, de manera que aquí fué en donde los discípulos fueron la primera vez llamados cristianos.

Llegan á Antiochia unos profetas, y entre ellos uno que se llamaba Agabo, y anuncia una grande hambre que habia de afligir á todo el mundo. Bernabé y Pablo son enviados por esta razon á Jerusalem á los ancianos, para que llevasen la limosna que se habia recogido, y que sirviese de socorro para los fieles pobres contra la hambre que habia de venir. *Actor. xi.*

Cayo Caligula, el mas perverso de los nacidos, despues de ejecutadas mil violencias y atrocidades nombrándose hermano de Jupiter, y pretendiendo ser adorado como Dios en todas partes, manda levantar su estatua en el templo de Jerusalem, y que le adoren bajo el título de Jupiter. DANIEL XIX. MATTH. XXIV. Hace que se ejecute lo mismo en las Sinagogas de los Judios, en Alejandria de Egipto, y en otros muchos lugares de su imperio. Josepho *Lib. xviii Antiq. cap. v.* Lib. xix, cap. i, y Lib. ii Bell. cap. viii y ix. Y como los Judios de Alejandria mostrasen la mayor constancia en no querer obedecerle, enviaron por su embajador á Philón judío de Alejandria, hombre muy docto, para suplicar á Cayo que no los obligue á adorar dioses ajenos; pero Philón no trae de su embajada sino su propia confusion y mil afrentas. Philon. *Lib. Legationis, qui Flaccus inscribitur.*

Cayo destierra á Pilato á Leon de Francia, en donde acosado de los remordimientos de su conciencia y lleno de angustias se quita la vida por su propia mano. Herodes Antipa tetrarca, es tambien desterrado á España juntamente con Herodias, y allí mueren entrambos de pasion de ánimo y de tristeza. Joseph. *Lib. xviii Antiq. cap. xiv.* y Lib. ii Bell. cap. viii. Cayo establece en su lugar á Herodes Agrippa el viejo por rey de la Judea y de la Galilea, y reina siete años. Josepho *Lib. ii Bell. cap. viii y x.* Este en el primer año de su reino por dar gusto á los Judios comienza á afligir á algunos de la Iglesia, y el dia 23 de marzo hace degollar á Santiago hermano de Juan, que habia ya vuelto de España, en donde habia predicado el Evangelio. *Actor. xii.* Cuando era llevado al suplicio sana á un paralítico que le presentaron; y convirtiendo con este milagro á Josías, que le habia puesto preso en poder de Herodes, le abraza, y le hace compañero de su martirio. Eusebio *Lib. ii Hist. Eccles. cap. ix.* El cuerpo de Santiago, segun por tradicion tienen los Españoles, es trasladado á España, y enterrado en Compostela el dia 23 de julio.

Hace tambien Herodes poner á Pedro en la cárcel, y ahorrado con dos cadenas lo entrega á la custodia de diez y seis soldados, con el fin de dar con él un espectáculo al pueblo despues de la Pascua. Entretanto la Iglesia ora sin intermision por Pedro, y la noche que precedia al dia en que habia de ser expuesto al pueblo, es librado milagrosamente por un ángel. Cuenta este suceso á los hermanos; y mandando que se diese tambien parte de él á Santiago obispo de Jerusalem, y á otros pasa á Antiochia de Syria, en donde gobernando la Iglesia siete años, predica el Evangelio en el Ponto, en la Galilea, Capadocia, Asia y Bithynia. *Actor. xii.*

Herodes estando despues en Cesaréa de Palestina en traje real y magnifico, quiere arengar al pueblo desde su trono: como este le aclamase diciendo: Voz es esta de un Dios, y no de un hombre; él lleno de vanidad no da á Dios la gloria que debia. Por lo que herido por un ángel muere comido de gusanos, *Actor. xii.* y le sucede su hijo

Años
de Cristo.
34

Años
de Cristo.
38

39

Años
de Cristo.
39

Agrippa el joven, que reina diez y siete años. Josepho Lib. xix Antiq. cap. viii y ix. Bernabé y Pablo despues de haber cumplido su ministerio vuelven de Jerusalém á Antiochia de Syria, tomando consigo á Márcos. Y permaneciendo allí algun tiempo, por inspiracion del Espíritu Santo son separados Pablo y Bernabé, y con ayunos, oraciones, y por medio de la imposicion de las manos los ordenan Apóstoles, para que vayan á predicar á las gentes. Actor. xiii.

Parten de allí, y pasan á Seleucia, tomando consigo á Márcos por su diácono ó ministro. Desde aquí van por mar á Salamina de Chypre, en donde despues de haber predicado en la Sinagoga de los Judios, recorren toda la isla de Chypre hasta Papho, y allí Pablo priva de la vista temporalmente al mago Elimas, falso profeta judio, que resistia á su predicacion, y convierte á la fe á Sergio Paulo procónsul de Chypre. Actor. xiii.

Desde aquí se encaminan á Perges de Pamphylia, en donde Juan Márcos los deja para volverse á Jerusalém, y ellos van á Antiochia de Pisidia, en donde Pablo frecuenta los sábados sus Sinagogas, y en largos discursos les anuncia, que Jesus es el Salvador prometido á Israel, y de la familia de David. Convierte allí á muchos, principalmente de los Judios; pero como estos se les opusiesen y moviesen persecucion contra ellos, los echan de la ciudad; mas ellos dando de mano á los Judios, y sacudiendo el polvo de sus zapatos en testimonio contra ellos, se vuelven á los Gentiles. Actor. xiii.

Pasan á Iconio, de Lycaonia, en donde permanecen mucho tiempo, y convierten á muchos con su doctrina y milagros. Actor. xiv, y II Timoth. iii. Los Judios intentan apedrearlos, se salen huyendo á Lystra de Lycaonia, Pablo sana en Lystra milagrosamente á un cojo de nacimiento, y queriendo el pueblo, y el sacerdote de Júpiter ofrecerles por esta razon un sacrificio como á dioses, con mucha dificultad los pueden contener, diciendo, que ellos eran tambien hombres mortales, y les anuncian al solo Dios eterno é inmortal.

Sobrevenien de Antiochia, y de Iconio unos Judios, los cuales mueven al pueblo, y apedreando á Pablo, y sacándole arrastrando fuera de la ciudad, le dejan por muerto; Actor. xiv, y I Corinth. xi, pero volviendo en sí, parte el dia siguiente con Bernabé á Derbes de Lycaonia. Y despues de haber predicado allí, y en toda la comarca el Evangelio, vuelven á Lystra, á Iconio, y á Antioquia de Pisidia, en donde fortifican á los que se habian convertido, y ordenan presbiteros, destinándolos á cada una de las Iglesias. Recorren la Pisidia, pasan á Pamphylia, y despues de haber predicado en Perges el Evangelio, se encaminan á Atalia y Pamphylia, y de aquí vuelven por mar á Antioquia de Syria de donde habian salido. Congregando allí la Iglesia, refieren todo lo que habian hecho y padecido, y permanecen quietos en Antioquia con los discípulos.

El apóstol Mathéo fué el primero que en la Judéa escribió y publicó su Evangelio en hebreo, ó mas bien en syriaco mezclado de caldaico, por respecto á los Judios, que habian abrazado la fe de Jesucristo. No se sabe quien fué el que despues lo trasladó en griego. Ni tampoco consta con certeza el dichoso país que oyó de su boca la feliz nueva de la venida del Salvador de los hombres. Asimismo no tenemos noticia cierta del lugar, del tiempo, ni del género de su muerte. Y por lo que hace á su vida particular, despues de la muerte de su divino Maestro, S. Clemente Alejandro, que no vivió muy distante de los tiempos apostólicos, nos dice, que se abstenia de comer carnes, y que solo se alimentaba con legumbres, yerbas y frutas. La opinion, que mas ha prevalecido es, que predicó y fué martirizado en Ethiopia, y que su cuerpo fué trasladado desde allí á Occidente, en donde se señalan varios lugares, entre otros Salerno, que poseen sus reliquias.

42 43 Entra en el imperio Tiberio Claudio, y por consejo del rey Agrippa prohíbe, que Cayo sea adorado por Dios. Simón Mago huyendo de Antiochia, y de la presencia de S. Pedro, viene á Roma. Esto fué el año cuarenta y seis de Cristo. Allí engañando al pueblo por medio de sus artes mágicas, es luego contado en el número de los dioses, y le erigen una estatua con este título: *Simoni deo sancto*: Justin. Martir in Apologetico. Dan asimismo honores de diosa á su amiga Selene, que era una mujer pública. Despues como Simón, para probar que era dios, sostenido de los demonios quisiese volar por el aire, ahuyentados los espíritus malignos por la eficacia de la oracion de S. Pedro y de S. Pablo, le desampararon, cae precipitado en tierra, y á vista de todo el pueblo queda reventado. Sulpicio.

44 El año segundo de Claudio, Pedro principe de los Apóstoles, por particular inspiracion y movimiento del Espíritu Santo deja á Antioquia, y tomando consigo á Márcos, pasa por el Ponto, Galacia, y otras provincias vecinas, á las que antes habia comunicado la luz del Evangelio, y viene á Roma. Asienta la cátedra de su pontificado el dia diez y ocho de enero, en la que el primero como vicario de Jesucristo preside veinte y cinco años, cinco meses, y trece dias. Teniendo en su compania á Márcos, escribe su primera carta, y la envía por Silvano á los extranjeros esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithynia, y los exhorta en ella á sufrir con constancia las adversidades, y á honrar la fe cristiana con la pureza de sus costumbres. Escribe asimismo su segunda carta cuando era ya muy anciano, y estaba muy cercano á su muerte, procurando en ella apartarlos del pecado con el terror del juicio final, y el fuego, que por último ha de abrasar al mundo.

45 Márcos, discípulo é intérprete de Pedro, conforme á lo que á este le habia oido, y á instancias de los hermanos de Roma, escribe en griego su Evangelio, el cual habiéndolo

Años
de Cristo.
46

oido S. Pedro, lo aprueba, y confirma con su autoridad, mandando, que se lea en la Iglesia.

Márcos llevando consigo su Evangelio parte á Egipto, y anuncia el primero á Cristo en Alejandría, establece allí una Iglesia, en la que con sus exhortaciones y ejemplo, obliga á todos aquellos fieles á que le imiten, y que vivan de comun. Por lo que despues de haber gobernado muy santamente aquella Iglesia por espacio de veinte años, el año octavo de Neron, estando celebrando en Alejandría la solemnidad de la Pascua, los Egipcios le echaron mano, y atándole una cuerda al cuello le arrastraron por la ciudad, y metieron en la cárcel hasta determinar la manera con que le querian hacer morir. Aquella misma noche se le apareció Jesucristo, que le confortó á padecer por su amor.

El dia siguiente que se cree haber sido el veinte y cinco de abril, lo volvieron á sacar de la prision, y arrastrándolo de nuevo, y despedazando su cuerpo, murió en este tormento. Esto fué por los años de sesenta y cuatro, ó sesenta y cinco de Jesucristo. Los idólatras despues de haberle quitado la vida, entregaron su cuerpo á las llamas; pero una tempestad que sobrevino los hizo retirar, y dió oportunidad á los cristianos para recoger las reliquias que pudieron. Estas se conservaron con mucho cuidado y respeto todo el tiempo que los cristianos fueron dueños del país, y se veian aun en el siglo octavo, aunque la ciudad de Alejandría estaba entonces bajo el dominio de los Sarracenos. Despues de este siglo habiéndolas perdido de vista los cristianos de Alejandría, se pretende, que fueron robadas, y transportadas á Venecia por los años de ochocientos y quince, en tiempo del emperador Leon Armenio.

Pablo arrebatado hasta el tercer cielo, oye palabras arcanas, que hombre no puede hablar; y para que no se engriese con lo sublime de lo que le habia sido revelado, le fué dado un aguijón de la carne, un ministro de Satanás, que le abofetease. Ruega al Señor tres veces, que le libre de aquel trabajo: pero le responde el Señor diciendo: Bástate mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. II Corinth. xii. Esto fué el año cuarenta y uno de Cristo.

El año cuarto de Claudio vino por todo el mundo aquella terrible hambre, que Agabo habia anunciado. Actor. xi. Durante esta, Helena reina de los Adiabenos, que poco antes habia abrazado la fe de Jesucristo, hace llevar de Egipto una gran cantidad de trigo á Jerusalém, y que allí se distribuya entre los fieles. Josepho Lib. xx Antiq. cap. ii y iv.

Philón Judío viene segunda vez á Roma á la presencia de Claudio, y allí ve, y oye predicar á S. Pedro, y le trata familiarmente: por cuyo motivo escribió despues un libro en alabanza de los cristianos, que moraban en Egipto. Philón in Lib. Therap.

El dia de los Azimos se mueve en Jerusalém una sedicion tan grande, que apretándose el pueblo al salir por las puertas de la ciudad, perecen treinta mil Judios. Josepho Lib. xx Antiq. cap. iv. Esto fué el año cuarenta y nueve de Cristo.

Se levanta en Antioquia una disputa, á causa de los Judios que enseñaban, que debian circuncidarse los Gentiles convertidos á Cristo, y observar la Ley de Moysés. Actor. xv. Pablo por orden de la Iglesia, llevando en su compania á Bernabé, y á Tito, que no estaba circuncidado, y á algunos otros, pasa por Phenicia, y por Samaria, y el año catorce de su conversion sube á Jerusalém para tratar con los Apóstoles esta cuestion. Galat. ii. Se junta un concilio compuesto de los Apóstoles y ancianos, que se convocan de todas partes. Pablo y Bernabé refieren la conversion de los Gentiles, y despues de una larga disputa, y maduro exámen, y de haber dado sus votos Pedro, que de Roma habia pasado á Jerusalém, y Santiago, que era obispo de esta ciudad, forman de comun acuerdo un decreto, en que declaran, que los Gentiles no eran obligados á la observancia de la Ley antigua, que estaba ya abrogada; y que solamente se debian abstener de lo sacrificado á los ídolos, de lo ahogado, de sangre, y de la fornicacion, y que cada uno se habia de salvar por la fe, y gracia de Jesucristo. Santiago y Juan, que eran las columnas de la Iglesia, dieron las manos de amistad á Pablo y Bernabé, para que predicasen el Evangelio á los Gentiles mientras que ellos lo hacian á los Judios, rogándoles solamente, que tuviesen en memoria á los pobres. Galat. ii. Poniendo por escrito este decreto del concilio lo envian por Pablo, Bernabé, Júdas y Silas á Antioquia de Syria, adonde luego que llegan, entregan la carta, y la leen en presencia de la Iglesia: y deteniéndose allí algun tiempo, se dedican con otros muchos á predicar la palabra del Señor. Actor. xv y xvi.

Por este mismo tiempo se cree, que la Virgen María Madre de Jesucristo, pasó de esta vida temporal á la eterna y bienaventurada. Despues de la disposicion que hizo Jesucristo al tiempo de morir, y que podemos mirar como la última voluntad de un testador, es muy probable, que fuese con S. Juan Evangelista en sus viajes, que pasase con él á Asia, y que por último fijase su mansion en Epheso, y acabase allí sus dias. Esto parece deducirse de una carta del concilio ecuménico congregado en esta ciudad el año cuatrocientos treinta y uno en donde se creia entonces que estaba su sepulcro. Las circunstancias de este dichoso tránsito nos son tan desconocidas como las de su nacimiento; y el mejor partido que podemos tomar es de someternos á la voluntad de Dios, que ha querido ocultarnos igualmente estas dos extremidades de su vida, y de honrar con nuestro obsequio este silencio, que no puede ser sin misterio. Los autores eclesiásticos refieren varias circunstancias acerca de su glorioso tránsito. Pero fuese como fuese

1 Concil. Coll. Tom. iii, col. 574 et 561 Tillem. Tom. i, pag. 491, col. Petrom. Hist. Evang. Tom. ii, pag. 554.
2 Dionys. Arcop. de divin. Nomin. lib. iii. Euseb. lib. xiii, cap. i. Niceph. lib. ii, cap. xxi, xxxi, y xxxii.

48 49

Años
de Cristo.
48 49

ta manera con que el Señor quiso retirar á su santísima Madre del número de los mortales para coronarla de gloria en el cielo: la Iglesia, Madre de nuestra creencia, celebra el día quince de agosto la memoria de su dichosa muerte, de su Asunción á los cielos en cuerpo y alma con la de su glorificación y triunfo. Esto es lo que profesa en su oficio, y en los divinos títulos de *Deposición*, de *Reposo*, de *Tránsito*, y de *Asunción*, que se han dado á la fiesta, que ha instituido. Véanse los Bolandos en el día quince de agosto.

Pasa Pedro á Antiochía, y es reprendido públicamente por Pablo, porque comiendo con los Gentiles, por temor de unos Judios, que le enviaba Santiago, se retiró disimuladamente del convite, y de este modo movió con su ejemplo á otros Judios, y al mismo Bernabé á que usase del mismo disimulo. Por lo que oyó de Pablo, que la salud no se alcanzaba por la observancia de la ley, sino por la fe de Jesucristo. *Galat. ii.* Visitando, y confirmando segunda vez sus Iglesias, y quizá enseñando, y fortificando juntamente con Pablo á los Corinthios, lo que por la *Epist. I* á los Corinth. *i* y *iii* parece haber ejecutado alguna vez, y lo afirma Dionisio obispo de los Corinthios, se vuelve á Roma.

El año nueve de su imperio manda Claudio, que todos los Judios salgan de Roma, *Actor. xviii*, porque según el testimonio de Josepho, habian hecho abrazar los ritos judaicos á Agripina su mujer: ó tambien, como escribe Suetonio, porque á impulso, y persecuciones de Cristo, según le habian persuadido, movian frecuentes sediciones. El año inmediato padece Roma una terrible hambre.

50 Descando Pablo visitar las gentes á las que había predicado, tiene una diferencia con Bernabé, y se separa de él, y llevando en su compañía á Silas, recorre la Siria y la Cilicia confirmando las Iglesias, y mandando, que se guardasen los decretos de los Apóstoles, y de los presbíteros. *Actor. xv. Colos. iv.*

Bernabé tomando consigo á Juan Márcos, navega á Chypre, en donde despues de haber hecho mucho fruto, se cree que padeció el martirio. No se puede decir cosa cierta, ni sobre la duracion de su vida, ni sobre el tiempo de su muerte. Si pudiera convenirse, que fué el autor de la carta célebre, que lleva su nombre, hubiera sobrevivido á la ruina de la ciudad y templo de Jerusalém, esto es, hubiera pasado el año setenta de Jesucristo. Tambien se dice, que por los años de cuatrocientos ochenta y ocho, el Santo descubrió en sueños su sepulcro á Anthemo obispo de Salamina, á un cuarto de legua de esta ciudad: y que habiéndole abierto, fué hallado el cuerpo del santo Apóstol, y sobre su pecho el Evangelio de S. Mathéo, que S. Bernabé había escrito de su propia mano. No se dice, que este ejemplar estuviese en hebreo: y alguno ha creído, que seria la version griega.

Pasa con Silas Pablo á Derbes, y á Lystra de Lycaonia, en donde tomando consigo á Timothéo, jóven de excelente índole, le hace circuncidar por respecto de los Judios. Van predicando con mucho fruto por las ciudades superiores de la Lycaonia, y encargando, que se observase lo que había sido decretado en Jerusalém por los Apóstoles y presbíteros, y atravesando la Phrygia y la Galacia, vienen á Misia. Mas como el Espíritu Santo les prohibiese predicar en el Asia, y en la Bithynia, atravesando la Misia, bajan á Troade. Aquí tiene Pablo de noche una vision, en la que es llamada para que anuncie el Evangelio en la Macedonia, por lo que tomando por compañero á Lucas, pasa por mar con los suyos á la isla de Samothracia, y desde aquí á Nápoles, y por último á Philipos de Macedonia. *Actor. xvi.* Deteniéndose allí algunos dias, y estando sentado Pablo un día de sábado junto al rio, fuera de la puerta de la ciudad, predica á unas mujeres, y bautiza á Lydia que comerciaba en púrpura con toda su familia, y es hospedada en su casa. *Actor. xvi.* Poco despues libra del demonio á una muchacha, que poseída de un espíritu de Pythón, daba mucho que ganar á sus amos con sus adivinaciones. Esta iba muchos dias gritando en pos de ellos, diciendo, que eran siervos del Dios altísimo, y que anunciaban el camino de la salud. Y como por esta curacion fuese Pablo arrebatado á la audiencia juntamente con Silas, son cruelmente azotados con varas por mandado del magistrado, y puestos despues en un calabozo con fuertes grillos á los pies. Estando orando, y alabando á Dios á la media noche, se estremece la tierra, se abren las puertas, y libres de las prisiones, salen del calabozo, convierten al carcelero, le bautizan con todos sus domésticos, y despues cenan con alegría. *II Corinth. xi.*

El día siguiente por la mañana declarando que eran romanos, el magistrado los saca con mucho honor de la cárcel, y pasando por Amphípolis y Apolonia, llegan á Thessalónica metrópoli de la Macedonia. *Actor. xvii.* Y como Pablo siguiendo su costumbre anunciase á Cristo tres sábados en la Sinagoga de los Judios, hace muy grandes conversiones, empleándose de noche, y de día en trabajar, y ganar el sustento por sus propias manos, por no servir á los otros de carga. *I Thessal. ii.* y *II Thessal. i.* Los Judios mueven contra él una sedicion, y Jasón, que los tenia hospedados en su casa, es arrastrado al tribunal. Pablo á quien con Silas pudieron los hermanos librar de noche, se refugia á Berea, en donde predicando en la Sinagoga de los Judios, halla unos oyentes dóciles, y bien dispuestos. *Actor. xvii* y *II Corinth. xi.* Pero moviendo aquí tambien nueva sedicion los Judios de Thessalónica, acompañándole los hermanos hasta la mar, se retira huyendo en una nave, y se refugia en Athenas, y mientras espera aquí á Silas, y á Timothéo, disputa cada día públicamente con los filósofos epicúreos y estoicos, que se le mofan y

1 Theodoret. Lect. lib. ii, pag. 557, edit. Val.

Años
de Cristo.
50

burlan. Presentado en el Areopago, toma ocasion de una ara consagrada al Dios desconocido, y con este motivo discurre elocuentemente acerca de Dios, de Cristo, y de la resurreccion: y entre otros muchos convierte á Dionisio Areopagita, excelente filósofo, á quien despues ordena obispo de la Iglesia de Athenas. *Actor. xvii.*

Estando Pablo en Athenas, y temiendo que los Thessalonicenses, cuando oyesen lo que él había padecido en dichas ciudades, desmayasen, y abandonasen la fe, no pudiendo él pasar á verlos, por estar ocupado en aquella ciudad, les envía á Timothéo, para que los confirme y fortifique. Y como Timothéo de vuelta le informase, que ellos tambien habiau sufrido constantemente las persecuciones, que sus mismos ciudadanos les habian movido, les escribe desde Athenas dos cartas, y se las remite por Tyquico diácono, y por Onésimo acólito. En estas cartas ensalza su fe, los confirma en ella, y los instruye plenamente acerca de la resurreccion de los muertos, y de la venida de Cristo, y del Anticristo. *I Thessal. ii* y *iii.*

Parte Pablo á Corintho, capital de la Acaya, y hospedándose en casa de Aquilas, y de Priscila su mujer, que poco antes juntamente con los otros Judios habian sido echados de Roma por órden de Claudio, se emplea en fabricar tiendas, y en otras obras manuales para alimentarse á sí, y á los suyos. Predica todos los sábados en la Sinagoga, y bautiza por su mano á Crispo príncipe de la Sinagoga, y á Cayo, y á la familia de Estefhanas, y á muchos de los Corinthios por ministerio de los suyos. *Actor. xviii.* y *I Corinth. i* y *iv.* y *II Corinth. xi.* y *xii.* Los Judios se le oponen fuertemente; pero el Señor le conforta en una vision de noche, para que sin temor siguiese anunciando allí el Evangelio, y diciéndole, que en aquella ciudad se había de convertir un crecido número de pueblo; por lo que permanece en Corintho un año y seis meses, dando muestras y señales de su Apostolado. *II Corinth. xii.*

Lucas médico de Antioquia, discípulo de Pablo, y destinado por las Iglesias para que fuese compañero inseparable de su peregrinacion, escribe en griego su Evangelio en las partes de Acaya y de Beocia, como lo había oído de los Apóstoles. *Coloss. iv.* y *I Cor. vii.*

Pablo en Corintho, moviendo contra él una sedicion los Judios, es presentado al tribunal de Galion, prócurator de la Acaya, en donde es acusado y absuelto. Pasados muchos dias, llevando en su compañía á Priscila y á Aquilas, navega á la Syria, y se corta el cabello en Cenchris por un voto que hace. Últimamente llega á Epheso, capital de la Asia, en donde deja á Priscila y á Aquilas, *Actor. xviii.* y él, entrando en la Sinagoga, disputa con los Judios, y ordena por la imposicion de las manos obispo de Epheso á Timothéo, *II Timoth. i.* é instándole á que permaneciese allí mas tiempo, se despide de ellos, y les dice, que debía celebrar en Jerusalém la fiesta, que estaba ya cercana; pero que volveria luego. Desde allí pasa por mar á Cesarea de Palestina, sube á Jerusalém, saluda á la Iglesia, y celebra la fiesta de Pentecostes. *Actor. xviii.* Baja despues á Antioquia de Syria, en donde deteniéndose algun tiempo, recorre por su órden la Galacia y la Phrygia, confirmando en todas partes á todos los discípulos.

Desde Laodicea capital de la Phrygia Pacaciana, escribe su primera carta á Timotheo, á quien como jóven, que era aun, habiéndole mandado quedarse en Epheso para gobernar aquella Iglesia, despues de haberle ordenado obispo de ella, le da excelentes instrucciones acerca del modo con que debía atender al cumplimiento del ministerio episcopal. *I Timoth. i* y *iv.* y *II Timoth. i.*

Apolo judío de Alejandria, hombre elocuente, y que solamente tenia conocimiento del bautismo de Juan, instruido en el Evangelio de Cristo por Aquilas y por Priscila, anuncia á Jesucristo con mucho fervor, regando lo que Pablo había plantado, y haciendo Dios, que creciese, y se aumentase. *Actor. xviii.* y *I Corinth. iii.*

Pablo despues de haber recorrido las provincias superiores de la Asia, viene á Epheso, en donde bautiza como á unos doce discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan; y como les impusiese las manos, viene sobre ellos manifestamente el Espíritu Santo, y hablan varias lenguas, y profetizan. *Actor. xix.* Permanece aquí tres años predicando privada y públicamente con grande fruto á todos los Asiáticos, sin cesar de amonestar con lágrimas de día y de noche á cada uno de ellos. Entretanto ganando con el trabajo de sus manos, lo que necesitaba para sí, y para los suyos, obra tan grandes prodigios, que los enfermos, y endemoniados curaban al solo contacto de sus sudarios y cenidores. *Actor. xx.*

Unos Judios exorcistas intentando conjurar á los demonios en el nombre de Jesus, á quien Pablo predicaba, echándose sobre ellos un endemoniado, tienen que escapar desnudos, heridos, y maltratados. *Actor. xix.* Muchos confiesan sus pecados; y otros, que se habian empleado en la magia, detestando su arte, queman delante de todos sus libros, cuyo valor subia á cincuenta mil denarios.

Acerca del Apóstol S. Phelipe, fuera de lo que de él se nos dice en el Evangelio, lo que refieren los autores mas graves y juiciosos de los primeros siglos, es que casó algunas de sus hijas, y que otras permanecieron vírgenes: que despues que partieron los Apóstoles de la Judea, pasó él á predicar el Evangelio, primero en la Scythia, y despues en la Phrygia; que murió en Hierápolis, ciudad de esta provincia, y que fue enterrado con dos hijas suyas, que habian envejecido, y muerto en la virginidad. Su muerte acaeció des-

1 Clem. Al. Strom. iii, pag. 448. Euseb. lib. vi, cap. xxx, xxxi. Tillem. pag. 646, 647.

2 Euseb. lib. vi, cap. xx. Tillem. pag. 645.